

BLAS DE OTERO

HACIA
LA INMENSA
MAYORÍA



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Digitalizado por el_gato – <http://biblioteca.d2g.com>

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDITORIAL LOSADA, S. A.

Buenos Aires, 1962

IMPRESO EN LA ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINE

ÁNGEL FIERAMENTE
HUMANO

Nota al título:

...por que aquel ángel fieramente humano...

GÓNGORA

Los poemas *Desamor*, *Mientras tanto* (para un dibujo de Picasso), *Canto primero*, *Tú, que hieres*, *La tierra*, *Serena verdad*, *El ser*, están dedicados, respectivamente, a Juan Guerrero Ruiz, Jorge Piqueras, Franz Dülp, Vicente Aleixandre, José Miguel de Azaola, Dámaso Alonso, Federico Krutwig.

*Yo no soy un poeta de mayorías;
pero sé que, indefectiblemente, tengo
que ir a ellas.*

R.D.

LO ETERNO

UN MUNDO COMO UN ÁRBOL DESGAJADO.
*Una generación desarraigada.
Unos hombres sin más destino que
apuntalar las ruinas.*

*Rompe el mar
en el mar, como un himen inmenso,
mecen los árboles el silencio verde,
las estrellas crepitan, yo las oigo.*

*Sólo el hombre está solo. Es que sabe
vivo y mortal. Es que se siente huir
—ese río del tiempo hacia la muerte—.*

*Es que quiere quedar. Seguir siguiendo,
subir, a contra muerte, hasta lo eterno.
Le da miedo mirar. Cierra los ojos
para dormir el sueño de los vivos.*

*Pero la muerte, desde dentro, ve.
Pero la muerte, desde dentro, vela.
Pero la muerte, desde dentro, mata.*

*...El mar —la mar—, como un himen inmenso,
los árboles moviendo el verde aire,
la nieve en llamas de la luz en vilo...*

1

DESAMOR

DESAMOR

CUANDO TU CUERPO ES NIEVE
perdida en un olvido deshelado,
y el aire no se atreve
a moverse por miedo a lo olvidado;
y el mar, cuando se mueve
e inventa otra postura,
es sólo por sentirse de este lado
más ágil de recuerdos y amargura.

Cuando es ya nieve pura,
y tu alma señal de haber llorado,
y entre cartas y besos
amarillos suspiras porque, al verlas,
no te serán ya éstos
más que —pendientes de los ojos— perlas;
y los rosas ilesos,
y los blancos sin roce,
entre cintas desnudas, enterradas,
reavivan el goce
triste de ver ya frías, desamadas,
las prendas y el amor que aún las conoce.

Entonces a mí puedes
venir, llegar, oh pluma que deriva
por los aires más solos:
yo tenderé y tiraré hacia arriba,
altos sueños, mis redes,
para que eterna, si antes fugitiva,
entre mis alas, no en mis brazos, quedes.

MADemoiselle ISABEL

MADemoiselle ISABEL, RUBIA Y FRANCESA,
con un mirlo debajo de la piel,
no sé si aquél o ésta, oh *mademoiselle*
Isabel, canta en él o si él en ésa.

Princesa de mi infancia; tú, princesa
promesa, con dos senos de clavel;
yo, *le livre, le crayon, le... le...*, oh Isabel,
Isabel..., tu jardín tiembla en la mesa.

De noche, te alisabas los cabellos,
yo me dormía, meditando en ellos
y en tu cuerpo de rosa: mariposa

rosa y blanca, velada con un velo.
Volada para siempre de mi rosa
— *mademoiselle* Isabel— y de mi cielo.

MÚSICA TUYA

¿ES VERDAD QUE TE GUSTA VERTE HUNDIDA
en el mar de la música; dejarte
llevar por esas alas; abismarte
en esa luz tan honda y escondida?

Si es así, no ames más; dame tu vida,
que ella es la esencia y el clamor del arte;
herida estás de Dios de parte a parte,
y yo quiero escuchar sólo esa herida.

Mares, alas, intensas luces libres,
sonarán en mi alma cuando vibres,
ciega de amor, tañida entre mis brazos.

Y yo sabré la música ardorosa
de unas alas de Dios, de una luz rosa,
de un mar total con olas como abrazos.

... Tántalo en fugitiva fuente de oro.

QUEVEDO

CUERPO DE LA MUJER, RÍO DE ORO
donde, hundidos los brazos, recibimos
un relámpago azul, unos racimos
de luz rasgada en un frondor de oro.

Cuerpo de la mujer o mar de oro
donde, amando las manos, no sabemos
(si los senos son olas) si son remos
los brazos, si son alas solas de oro...

Cuerpo de la mujer, fuente de llanto
donde, después de tanta luz, de tanto
tacto sutil, de Tántalo es la pena.

Suena la soledad de Dios. Sentimos
la soledad de dos. Y una cadena
que no suena, ancla en Dios almas y limos.

UN RELÁMPAGO APENAS

BESAS COMO SI FUESES A COMERME.
Besas besos de mar, a dentelladas.
Las manos en mis sienes y abismadas
nuestras miradas. Yo, sin lucha, inerme,

me declaro vencido, si vencerme

es ver en ti mis manos maniatadas.
Besas besos de Dios. A bocanadas
bebes mi vida. Sorbes. Sin dolerme,

tiras de mi raíz, subes mi muerte
a flor de labio. Y luego, mimadora,
la brizas y la rozas con tu beso.

Oh Dios, oh Dios, oh Dios, si para verte
bastara un beso, un beso que se llora
después, porque, ¡oh, por qué!, no basta eso.

CIEGAMENTE

PORQUE QUIERO TU CUERPO CIEGAMENTE.
Porque deseo tu belleza plena.
Porque busco ese horror, esa cadena
mortal, que arrastra inconsolablemente.

Inconsolablemente. Diente a diente,
voy bebiendo tu amor, tu noche llena.
Diente a diente, Señor, y vena a vena
vas sorbiendo mi muerte. Lentamente.

Porque quiero tu cuerpo y lo persigo
a través de la sangre y de la nada.
Porque busco tu noche toda entera.

Porque quiero morir, vivir contigo
esta horrible tristeza enamorada
que abrazarás, oh Dios, cuando yo muera.

LUEGO

CUANDO TE VI, OH CUERPO EN FLOR DESNUDO,
creí ya verle a Dios en carne viva.
No sé qué luz, de dentro, de quién, iba
naciendo, iba envolviendo tu desnudo

amoroso, oh aire, oh mar desnudo.
Una brisa vibrante, fugitiva,
ibas fluyendo, un agua compasiva,
tierna, tomada entre un frondor desnudo.

Te veía, sentía y te bebía,
solo, sediento, con palpar de ciego,
hambriento, sí, ¿de quién?, de Dios sería.

Hambre mortal de Dios, hambriento hasta
la saciedad, bebiendo sed, y, luego,
sintiendo, ¡por qué, oh Dios!, que eso no basta.

EN UN CHARCO

NO VENGAS AHORA. (NO VENGAS AHORA,
aunque es de noche.)

Huye.

Hay días malos, días que crecen
en un charco de lágrimas.

Escóndete en tu cuarto y cierra la puerta y haz
un nudo en la llave,
y mírate desnuda en el espejo, como
en un charco de lágrimas.

A la orilla del mar me persigue tu boca
y retumban tus pechos y tus muslos me mojan
las manos,
en un charco de lágrimas.

Me acuerdo que una vez me mordiste los ojos.
Se te llenó la boca de pus y hiel; pisabas
en un charco de lágrimas.

Despréciame. Imagíname convertido en una rata
gris,
sucio, babeante, con las tripas esparcidas
en un charco de lágrimas.

2

HOMBRE

I

ENTONCES Y ADEMÁS

CUANDO EL LLANTO, PARTIDO EN DOS MITADES,
cuelga, sombríamente, de las manos,
y el viento, vengador, viene y va, estira
del corazón, ensancha el desamparo.

Cuando el llanto, tendido como un llanto
silencioso, se arrastra por las calles
solitarias, se enreda entre los pies,
y luego suavemente se deshace.

Cuando morir es ir donde no hay nadie,
nadie, nadie; caer, no llegar nunca,
nunca, nunca; morir y no poder
hablar, gritar, hacer la gran pregunta.

Cuando besar una mujer desnuda
sabe a ceniza, a bajamar, a broza,
y el abrazo final es esa franja
sucia que deja, en bajamar, la ola.

Entonces, y también cuando se toca
con las dos manos el vacío, el hueco,
y no hay donde apoyarse, no hay columnas
que no sean de sombra y de silencio.

Entonces, y además cuando da miedo
ser hombre, y estar solo es estar solo,
nada más que estar solo, sorprenderse
de ser hombre, ajenarse: ahogarse sólo.

Cuando el llanto, parado ante nosotros.

IGUAL QUE VOSOTROS

DESESPERADAMENTE BUSCO Y BUSCO
un algo, qué sé yo qué, misterioso,
capaz de comprender esta agonía
que me hiela, no sé con qué, los ojos.

Desesperadamente, despertando
sombras que yacen, muertos que conozco,
simas de sueño, busco y busco un algo,
qué sé yo dónde, si supieseis cómo.

A veces, me figuro que ya siento,
qué sé yo qué, que lo alzo ya y lo toco,
que tiene corazón y que está vivo,
no sé en qué sangre o red, como un pez rojo.

Desesperadamente, le retengo,
cierro el puño, apretando el aire sólo...

Desesperadamente, sigo y sigo
buscando, sin saber por qué, en lo hondo.

He levantado piedras frías, faldas
tibias, rosas, azules, de otros tonos,
y allí no había más que sombra y miedo,
no sé de qué, y un hueco silencioso.

Alcé la frente al cielo: lo miré
y me quedé, ¡por qué, oh Dios!, dudoso:
dudando entre quién sabe, si supiera
qué sé yo qué, de nada ya y de todo.

Desesperadamente, ésa es la cosa.
Cada vez más sin causa y más absorto
qué sé yo en qué, sin qué, oh Dios, buscando
lo mismo, igual, oh hombres, que vosotros.

VÉRTIGO

DESOLACIÓN y VÉRTIGO SE JUNTAN.
Parece que nos vamos a caer,
que nos ahogan por dentro. Nos sentimos
solos, y nuestra sombra en la pared
no es nuestra, es una sombra que no sabe,
que no puede acordarse de quién es.
Desolación y vértigo se agolpan
en el pecho, se escurren como un pez,
parece que patina nuestra sangre,
sentimos que vacilan nuestros pies.

El aire viene lleno de recuerdos
y nos duele en el alma su vaivén,
divisamos azules mares, dentro
de la niebla infinita del ayer.
Desolación y vértigo se meten
por los ojos y no nos dejan ver.
Un pañuelo en el viento anda perdido,
viene y va, como un trozo de papel,
y lo lavan tus manos con las lágrimas
que nuestros ojos han vertido en él.

Desolación y vértigo se juntan.
Parece que nos vamos a caer,
que nos ahogan por dentro. Nos quedamos
mirando fijamente a la pared,
no podemos llorar y se nos queda
el llanto amontonado, de través,
nos tapamos los ojos con las manos,
apretamos los dedos en la sien,
sentimos que nos llaman desde lejos,
no sabemos de dónde, para qué...

HOMBRE

LUCHANDO, CUERPO A CUERPO, CON LA MUERTE,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser — y no ser — eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

VIVO Y MORTAL

SÉ QUE HAY ESTRELLAS, LUMINOSOS MARES
de fuego, inhabitados paraísos,
cadenas de planetas, cielos lisos,
montañas que se yerguen como altares.

Sé que el mundo, la tierra que yo piso,
tiene vida, la misma que me hace.
Pero sé que se muere si se nace,
y se nace, ¿por qué?, ¿por quién que quiso?

Nadie quiso nacer. Ni nadie quiere
morir. ¿Por qué matar lo que prefiere
vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora?

Solo está el hombre. El mundo, inmenso, gira.
Sobre su gozne virginal, suspira
lo que, vivo y mortal, el hombre llora.

ALDEA

LA SANGRE — NUESTROS MUERTOS — SE LEVANTA
con el humo del pueblo silencioso;
en la sombra del río, aún más hermoso,
el chopo antiguo, al contemplarse, canta.

Archivando la luz en la garganta,
vuela, libre, el insecto laborioso.
Alto cielo tallado: luminoso

cristal donde la rosa se quebranta.

Es nuestro ayer, nuestro dolor sin nombre,
retornando, de nuevo, su camino;
futuro en desazón, presente incierto,

sobre el hermoso corazón del hombre.
Como una vieja piedra de molino
que mueve, todavía, el cauce muerto.

NO PUEDE

QUERER SER BUENO ES UNA FUENTE ROSA
que fluye entre las ruinas del pecado,
un célebre rumor desamarrado,
latiendo entre la sombra misteriosa.

Un pájaro divino va y se posa
sobre el inmóvil corazón cansado;
y entiendo por qué el mundo está inclinado,
por qué la Tierra gira, tan hermosa.

Pero, mortal, el hombre nunca puede,
nunca logra ascender adonde el cielo
la torre esbelta del anhelo excede.

Nunca, jamás, el hombre. Sobre el suelo,
el pájaro se posa, y pasa y hiede
la fuente del humano desconsuelo.

MORTAL

NO SE SABE QUÉ VOZ O QUÉ LATIDO,
qué corazón sembrado de amargura,
rompe en el centro de la sombra pura
mi deseo de Dios eternecido.

Pero mortal, mortal, rayo partido
yo soy, me siento, me compruebo. Dura
lo que el rayo mi luz. Mi sed, mi hondura
rasgo. Señor: la vida es ese ruido

del rayo al crepitar. Así, repite
el corazón, furioso, su chasquido,
se revuelve en tu sombra, te flagela

tu silencio inmortal; quiere que grite
a plena noche..., y luego, consumido,
no queda ni el desastre de su estela.

ÍMPETU

MAS NO TODO HA DE SER RUINA Y VACÍO.
No todo desescombros ni deshielo.
Encima de este hombro llevo el cielo,
y encima de este otro, un ancho río

de entusiasmo. Y, en medio, el cuerpo mío,
árbol de luz gritando desde el suelo.
Y, entre raíz mortal, fronda de anhelo,
mi corazón en pie, rayo sombrío.

Sólo el ansia me vence. Pero avanzo
sin dudar, sobre abismos infinitos,
con la mano tendida: si no alcanzo

con la mano, ¡ya alcanzaré con gritos!
Y sigo, siempre, en pie, y así, me lanzo
al mar, desde una fronda de apetitos.

HOMBRE EN DESGRACIA

ME COGIERA LAS MANOS EN LA PUERTA DEL ANSIA,
sin remedio me uniesen para siempre a lo solo,
me sacara de dentro mi corazón, yo mismo
lo pusiese, despacio, delante de los ojos.

O si hablase a la noche con el labio enfundado
y detrás de la nuca me tocasen de pronto
unas manos no humanas, hasta hacerme de nieve,
una nieve que el aire aventase, hecha polvo...

Soy un hombre sin brazos, y sin cejas, y acaso
una sábana extiende su palor desde el hombro;
voy y vengo en silencio por la haz de la tierra,
tengo miedo de Dios, de los hombres me escondo.

Doy señales de vida con pedazos de muerte
que mastico en la boca, como un hielo sonoro;
voy y vengo en silencio por las sendas del sueño,
mientras baten las aguas y dan golpes los olmos...

¿Hasta cuánto este cáliz en las manos crispadas
y este denso silencio que se arrolla a los codos;
hasta cuándo esta sima y su silbo de víboras
que rubrican el vértigo de ser hombre hasta el fondo?

¿Hasta cuándo la carne cabalgando en el alma;
hasta heñirla en las sombras, hasta caer del todo?
Oh, debajo del hambre Dios bramea y me llama,
acaso como un muerto — dios de cal — llama a otro.

MIENTRAS TANTO

MIENTRAS TANTO SUBIMOS LA ESCALERA (DE VEZ EN
cuando se oye
a los que caen de espaldas), nos paramos
un poco, alguna vez (vacilamos, como una hoja
en el instante de arrojarse al aire),
viene
el vértigo a todo correr desde el vacío
y, cerrando los ojos,
nos asimos a nuestro ser más íntimo,
y seguimos
y seguimos subiendo la trágica escalera
colocada,
creada, por nosotros mismos.

II

CANTO PRIMERO

DEFINITIVAMENTE, CANTARÉ PARA EL HOMBRE.
Algún día — *después* —, alguna noche,
me oirán. Hoy van — vamos — sin rumbo,
sordos de sed, famélicos de oscuro.

Yo os traigo un alba, hermanos. Surto un agua,
eterna no, parada ante la casa.
Salid a ver. Venid, bebed. Dejadme
que os unja de agua y luz, bajo la carne.

De golpe, han muerto veintitrés millones
de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe
— sorda, sola trinchera de la muerte —
con el alma en la mano, entre los dientes

el ansia. Sin saber por qué, mataban;
muerte son, sólo muerte. Entre alambradas
de infinito, sin sangre. Son hermanos
nuestros. ¡Vengadlos, sin piedad, vengadlos!

Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace
gemir? Oh si supieseis que es bastante.
Si supieseis bastaros, ensamblaros.
Si supierais ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo
esperar que otro — ¿quién? — cualquiera, otro,
os ayude a ser. Soy. Luego es bastante
ser, si procuro ser quien soy. ¡Quién sabe

si hay más! En cambio, hay menos: sois sentinas
de hipocresía. ¡Oh, sed, salid al día!
No sigáis siendo bestias disfrazadas
de ansia de Dios. Con ser hombres os basta.

A EUGENIO DE NORA

HAY UNA RABIA DENTRO DE LOS OJOS,
una rabia de Dios y de los hombres,
y de ti mismo y de mí mismo. Nada
es comparable a un mar que ya se rompe.

Que ya no puede más. Pero nosotros
insistimos, entramos por la noche
no con las manos, no, tendidas, nunca:
gritando a voces y llamando a golpes.

¡A fuerza de querer que se despierten,
palios de luz, penumbra de rincones,
todo lo desgarramos, no queremos
limosna: manos no, ¡garras insomnes!

Amigo mío, mi cansancio es bello.
Se parece a ese ruido de los bosques.
Cualquier día sabrás que me he callado,
como hice ayer, para inventar más nombres.

Tú y yo, cogidos de la muerte, alegres,
vamos subiendo por las mismas flores:
un manto rojo, en pleamar, el tuyo;
un manto verde, como el mar, el monte.

Apóyate. Ay, Apoyémonos.
No te importe ser mástil. Que se ahonde
más, y que, hendiendo por el fondo, falte
arriba poco para hender los soles.

PUERTAS CERRADAS

A R.A.
Pleamar, 1944

¿NO SON ANGELES YA, NO VOLADORES,
ni tampoco relámpagos suspensos,
son errantes espumas, desfloradas
flores que, abiertas, vengador de flores,
un viento viene y giran desaladas,
como ayer, en la tierra que era cielo,
al vuelo y levantadas
a las hermosas de la luz vio en ramo;
no son ángeles ya, sino quemadas
carnes, trizas del alma, tramo a tramo
ardidas, consumidas,
como, siendo mortales,
arde, consume Dios y quema vidas?

¿Sólo siguen, reales,
rabiando y sin poder desorientarse,
los cuatro puntos vivos cardinales,
cuatro estrellas y un mar tan marinero,
éste o éste, dejadme, el que yo quiero
es el sur, que, si cuatro, miro iguales?

Las aguas maternas.
Blanco y azul, si carmen, pescadores
de carmines ponientes enredados.
Las manos, redes, y los peces, flores
submarinas. Los peces de colores.
Un marinero en tierra.

Y un golpe, no de mar, sino de guerra,
que destierra los ángeles mejores.

CANCIÓN

*Para Georgette Beauclair,
de Amiens, 1943*

Tú, INCÓLUME.
Tus quince años, torre de esbeltas, ágiles *aiguilles*:
alrededor, la noche.

Tú, incólume.
Mecida por una brisa que viene del centro de tu corazón
(va y viene):
alrededor, la noche.

Tú, incólume.
Escogida entre muchas (así un cabello en las púas de un
peine):
alrededor, la noche.

Alrededor, la noche.
En la ruleta del cielo ruedan, giran los astros (vertiginosa-
mente):
Tú, incólume.

CRECIDA

CON LA SANGRE HASTA LA CINTURA, ALGUNAS VECES
con la sangre hasta el borde de la boca,
voy
avanzando
lentamente, con la sangre hasta el borde de los labios
algunas veces,
voy
avanzando sobre este viejo suelo, sobre
la tierra hundida en sangre,
voy
avanzando lentamente, hundiendo los brazos
en sangre,
algunas
veces tragando sangre,
voy sobre Europa
como en la proa de un barco desmantelado
que hace sangre,
voy
mirando, algunas veces,
al cielo
bajo,
que refleja
la luz de la sangre roja derramada,
avanzo
muy
penosamente, hundidos los brazos en espesa
sangre,
es

como una esperma roja represada,
mis pies
pisan sangre de hombres vivos
muertos,
cortados de repente, heridos súbitos,
niños
con el pequeño corazón volcado, voy
sumido en sangre
salida,
algunas veces
sube hasta los ojos y no me deja ver,
no
veo más que sangre,
siempre
sangre,
sobre Europa no hay más que sangre.

Traigo una rosa en sangre entre las manos
ensangrentadas. Porque es que no hay más
que sangre,

y una horrorosa sed
dando gritos en medio de la sangre.

3

PODEROSO SILENCIO

ESTOS SONETOS

ESTOS SONETOS SON LAS QUE YO ENTREGO
*plumas de luz al aire en desvarío;
cárceles de mi sueño; ardiente río
donde la angustia de ser hombre anego.*

*Lenguas de Dios, preguntas son de juego
que nadie supo responder. Vacío
silencio. Yerto mar. Soneto mío,
que así acompañas mi palpar de ciego.*

*Manos de Dios hundidas en mi muerte.
Carne son donde el alma se hace llanto,
verte un momento, oh Dios, después no verte.*

*Llambria y cantil de soledad. Quebranto
del ansia, ciega luz. Quiero tenerte,
y no sé dónde estás. Por eso canto.*

PODEROSO SILENCIO

OH, CÁLLETE, SEÑOR, CALLA TU BOCA
cerrada, no me digas tu palabra
de silencio; oh Señor, tu voz se abra,
estalle como un mar, como una roca

gigante. Ay, tu silencio vuelve loca
al alma: ella ve el mar, mas nunca el abra
abierta; ve el cantil, y allí se labra
una espuma de fe que no se toca.

¡Poderoso silencio, poderoso
silencio! Sube el mar hasta ya ahogarnos
en su terrible estruendo silencioso.

¡Poderoso silencio con quien lucho
a voz en grito!: ¡grita hasta arrancarnos
la lengua, mudo Dios al que yo escucho!

TÚ, QUE HIERES

ARREBATADAMENTE TE PERSIGO.
Arrebatadamente, desgarrando
mi soledad mortal, te voy llamando
a golpes de silencio. Ven, te digo

como un muerto furioso. Ven. Conmigo
has de morir. Contigo estoy creando
mi eternidad. (De qué. De quién.) De cuando

arrebatadamente esté contigo.

Y sigo, muerto, en pie. Pero te llamo
a golpes de agonía. Ven. No quieres.
Y sigo, muerto, en pie. Pero te amo

a besos de ansiedad y de agonía.
No quieres. Tú, que vives. Tú, que hieres
arrebatadamente el ansia mía.

MORTALES

CUERPO DE DIOS ARDIDO EN LLAMA OSCURA
por los espacios solos se derrama,
y yo también, oh Dios, oscura llama
soy, en el árbol de tu sombra pura.

Árbol de Dios, oh sí, arboladura
hundida al fondo donde el hombre ama;
y, desde allí, mortal, eterna, clama,
reclama, sueña eternidad y altura.

Mira, Señor, si puedes comprendernos,
esta angustia de ser y de sabernos
a un tiempo sombra, soledad y fuego.

Mira, Señor, qué solos. Qué mortales.
Mira que, dentro, desde ahora, luego,
somos, no somos — soledad — iguales.

LA TIERRA

DE TIERRA Y MAR, DE FUEGO Y SOMBRA PURA,
esta rosa redonda, reclinada
en el espacio, rosa volteada
por las manos de Dios, ¡cómo procura

sostenernos en pie y en hermosura
de cielo abierto, oh inmortalizada
luz de la muerte hiriendo nuestra nada!
La tierra: girasol; poma madura.

Pero viene un mal viento, un golpe frío
de las manos de Dios, y nos derriba.
Y el hombre, que era un árbol, ya es un río.

Un río echado, sin rumor, vacío,
mientras la tierra sigue a la deriva,
oh Capitán, oh Capitán, Dios mío!

SALMO POR EL HOMBRE DE HOY

SALVA AL HOMBRE, SEÑOR, EN ESTA HORA
horrorosa, de trágico destino;
no sabe adonde va, de dónde vino
tanto dolor, que en sauce roto llora.

Ponlo de pie, Señor, clava tu aurora
en su costado, y sepa que es divino
despojo, polvo errante en el camino:
mas que Tu luz lo inmortaliza y dora.

Mira, Señor, que tanto llanto, arriba,
en pleamar, oleando a la deriva,
amenaza cubrirnos con la Nada.

¡Ponnos, Señor, encima de la muerte!
¡Agiganta, sostén nuestra mirada
para que aprenda, desde ahora, a verte!

SERENA VERDAD

HAY UN MOMENTO, UN RAYO EN RABIA VIVA,
*entre abismos del ser que se desgarran,
en que Dios se hace amor, y el cuerpo siente
su delicada mano como un peso.*

*Hemos sufrido ya tanto silencio,
hemos buscado, a tientas, tanto; estamos
tan cubiertos de horror y de vacío,
que, entre la sombra, Su presencia quema.*

*Grandes dolores, con su hambre inmensa,
nos comieron las ansias; mas ninguno
es como tú, dolor de Dios: león
del hombre; hambre inmortal; sed siempre en vilo.*

*Pero, de pronto, en un desmayo intimo,
en un instante interno, eternizado,
nace el amor, irrumpe, nos levanta,
nos arroja en el cielo, como un mar.*

*Somos pasto de luz. Llama que va
vibrando, en el vaivén de un viento inmenso;
viento que sube, arrebatadamente,
entre frondas de amor que se desgarran.*

*Ah, ya el cuerpo, la alcoba rosa y cálida,
cuerpo de la mujer, alma de oro,
en evidencia pone a Dios: le vea
encarnado, hecho dulce criatura.*

Y este río que pasa siempre y nunca,

*y esta selva ignorada que me acoge,
son, sobre abismos milagrosos, sueños
de Dios: eternidad que fluye y queda.*

*Busqué y busqué. Mis manos sangran niebla,
tropezaron en llambrias y galayos,
se me abrieron, llagaron de infinito,
pero todo fue en vano: Te evadiste.*

*Llegué a odiar tu presencia. Odiemos, dije,
al Inasible. ¡Ah, si! Pero el suplicio
se hizo mayor. Mi sed ardía sola.
Como una ola, me anegaste tú.*

*Y fui llama en furor. Pasto de luz,
viento de amor que, arrebatadamente,
arrancaba las frondas y las iba
subiendo, si, subiendo hasta tu cielo.*

*Allí, mecidas, en vaivén de céfiro,
en finísima luz y aguas de oro,
gozan la paz, parece que te miran,
oh serena verdad, con mis dos ojos...*

FINAL

FINAL

PUEDE SER QUE ESTEMOS YA AL CABO DE LA CALLE.
Que esto precisamente fuese el fin
o el cabo de la calle.
Puede suceder que aquí precisamente
se acabe el cabo
de la calle.

Puede ser que estemos ahora llegando,
que hayamos estado aquí antes,
y todo puede ser,
y puede ser que no sea esta calle

Nadie.

¿Es que no hay nadie, es que aquí no ha quedado
alguien?

Puede ser que esto sea una sombra,
eso unos árboles,
y todo lo demás
y todo lo demás puede ser

aire,
castillos en el aire.

Alcanzadme la mano, ay, alcanzádmela
la mano.

Madre.

Puede ser que mi calle esté más arriba,
más
adelante.

EL SER

... estando ya mi casa sosegada.
S. JUAN DE LA CRUZ

"¿CÓMO PODRÍAMOS RESPIRAR Y VIVIR,
SI EL ESPACIO NO ESTUVIESE
LLENO DE ALEGRÍA Y AMOR?
DE LA ALEGRÍA NACEN TODOS LOS SERES,
A TRAVÉS DE LA ALEGRÍA SON MANTENIDOS,
Y CON ALEGRÍA DESAPARECEN
CUANDO NOS ABANDONAN."
¿CÓMO PODRÍAMOS REPOSAR Y MORIR,
SI LA MUERTE NO FUESE
OTRO MODO DE AMOR Y DE ALEGRÍA?

REDOBLE
DE CONCIENCIA

Bajo todas las invocaciones a la muerte..., se pone el acento sobre el valor y precio de la vida.

A.F.G.BELL, *Literatura castellana*

**ESTOS POEMAS
[1947-1950]**

ES A LA INMENSA MAYORÍA, FRONDA
*de turbias frentes y sufrientes pechos,
a los que luchan contra Dios, deshechos
de un solo golpe en su tiniebla honda.*

*A ti, y a ti, y a ti, tapia redonda
de un sol con sed, famélicos barbechos,
a todos, oh sí, a todos van, derechos,
estos poemas hechos carne y ronda.*

*Oídlos cual al mar. Muerden la mano
de quien la pasa por su hirviente lomo.
Restalla al margen su bramar cercano*

*y se derrumban como un mar de plomo.
¡Ay, ese ángel fieramente humano
corre a salvaros, y no sabe cómo!*

I

VOZ DE LO NEGRO

VOZ DE LO NEGRO EN ÁMBITO CERRADO
ahoga al hombre por dentro contra un muro
de soledad, y el sordo son oscuro
se oye del corazón casi parado.

Dobla el silencio a muerto vivo, airado,
furioso de ser muerto prematuro,
en pie en lo negro apuñalado, puro
cadáver interior apuntalado.

Voz de la muerte en llanto estremecido
dentro del corazón cava su nido
de sierpe silenciosa, resbalada.

En pie en lo negro apuñalado, hendido.
Y el muerto sigue en él, como si nada
más que nacer hubiese sucedido.

BASTA

IMAGINE MI HORROR POR UN MOMENTO
que Dios, el solo vivo, no existiera
o que, existiendo, sólo consistiera
en tierra, en agua, en fuego, en sombra, en viento.

Y que la muerte, oh estremecimiento,
fuese el hueco sin luz de una escalera,
un colosal vacío que se hundiera
en un silencio desolado, liento.

Entonces ¿para qué vivir, oh hijos
de madre; a qué vidrieras, crucifijos
y todo lo demás? Basta la muerte.

Basta. Termina, oh Dios, de malmatarnos.
O si no, déjanos precipitarnos
sobre Ti — ronco río que revierte.

MAR ADENTRO

OH MONTONES DE FRÍO ACUMULADO
dentro del corazón, cargas de nieve
en vez de río, sangre que se mueve,
me llevan a la muerte ya enterrado.

A remo y vela voy, tan ladeado

que Dios se nubla cuanto el mar se atreve;
orzado el car, le dejo que me lleve...
Oh llambrias: recibid a un descarriado.

Ardientemente helado en llama fría,
una nieve quemante me desvela
y un fríísimo fuego se desvía...

Oh témpano mortal, río que vuela,
mástil, bauprés, arboladura mía
halando hacia la muerte a remo y vela.

MUERTE EN EL MAR

Si CAÍDOS AL MAR, NOS AGARRASEN
de los pies y estirasen, tercas, de ellos
unas manos no humanas, como aquellos
pulpos viscosos que a la piel se asen...

Ah, si morir lo mismo fuese: echasen
nuestros cuerpos a Dios, desnudos, bellos,
y sus manos, horribles, nuestros cuellos
hiñesen sin piedad, y nos ahogasen...

Salva, ¡oh Yavé!, mi muerte de la muerte.
Ancléame en tu mar, no me desames,
Amor más que inmortal. Que pueda verte.

Te toque, oh luz huidiza, con las manos.
No seas como el agua, y te derrames
para siempre, agua y sed de los humanos.

TIERRA

Quia non conclusit ostia ventris.
JOB III, 10

HUMANAMENTE HABLANDO, ES UN SUPPLICIO
ser hombre y soportarlo hasta las heces,
saber que somos luz, y sufrir frío,
humanamente esclavos de la muerte.

Detrás del hombre viene dando gritos
el abismo, delante abre sus hélices
el vértigo, y ahogándose en sí mismo,
en medio de los dos, el miedo crece.

Humanamente hablando, es lo que digo,
no hay forma de morir que no se hiele.
La sombra es brava y vivo es el cuchillo.
Qué hacer, hombre de Dios, sino caerte.

Humanamente en tierra, es lo que elijo.
Caerme horriblemente, para siempre.
Caerme, revertir, no haber nacido
humanamente nunca en ningún vientre.

LÁSTIMA

ME HACES DAÑO, SEÑOR. QUITA TU MANO
de encima. Déjame con mi vacío,
déjame. Para abismo, con el mío
tengo bastante. Oh Dios, si eres humano,

compadécete ya, quita esa mano
de encima. No me sirve. Me da frío
y miedo. Si eres Dios, yo soy tan mío
como tú. Y a soberbio, yo te gano.

Déjame. ¡Si pudiese yo matarte,
como haces Tú, como haces Tu! Nos coges
con las dos manos, nos ahogas. Matas

no se sabe por qué. Quiero cortarte
las manos. Esas manos que son trojes
del hambre, y de los hombres que arrebatas.

MUDOS

...en alto silencio sepultados.
RODRIGO CARO

DE TANTO HABLARLE A DIOS, SE HA VUELTO MUDO
mi corazón. Con gritos sobrehumanos
le llamé: ahora le hablo con las manos,
como atándome a Él... Solo y desnudo,

clamoreando amor, tiendo, sacudo
los brazos bajo el sol: signos lejanos
que nadie — el sordo mar, los vientos vanos —
descifra... ¡Ah, nadie nunca anclarme pudo

al cielo! Mudo soy. Pero mis brazos
me alzan, vivo, hacia Dios. Y si no entiende
mi voz, tendrá que oír mis manotazos.

Abro y cierro mi cruz. El aire extiende
— como rayos al bies — mis ramalazos.
Ácida espuma de mi labio pende...

POSTRER RUIDO

Homenaje a Francisco de Quevedo.

YA ESCUCHO A SOLAS, EL DERRUMBAMIENTO
de mundos interiores espantoso;
bate mi vida el viento hombrón, borroso
el claustro ensimismal del pensamiento.

Morir, soñar... Un desvanecimiento
verdadero desvae el alma: acoso
— no sé, acaso — de un ser tan misterioso
como este hombre que yo soy y siento.

A toda luz, el cielo se derrumba,
arriado de raíz, sobre la tumba
donde mi alma vive sepultada.

Tramo a tramo, tremando, se deshace
el cerco de lo eterno. A son de azada
llama Dios en mi alma. Y, aquí yace.

GRITANDO NO MORIR

¡QUIERO VIVIR, VIVIR, VIVIR! LA LLAMA
de mi cuerpo, furiosa y obstinada,
salte, Yavé, contra tu cielo, airada
pluma de luz. En el costado, brama

la sangre, y por las venas se derrama
como un viento de mar o de enramada:
tras tu llamada se hace llamarada,
oh Dios, y el pecho, desolado, clama.

Vivir. Saber que soy piedra encendida,
tierra de Dios, sombra fatal ardida,
cantil, con un abismo y otro, en medio:

y yo de pie, tenaz, brazos abiertos,
gritando no morir. Porque los muertos
se mueren, se acabó, ya no hay remedio.

II

A PUNTO DE CAER

NADA ES TAN NECESARIO AL HOMBRE COMO UN TROZO DE MAR
y un margen de esperanza más allá de la muerte,
es todo lo que necesito, y acaso un par de alas
abiertas en el capítulo primero de la carne.

No sé cómo decirlo, con qué cara

cambiarme por un ángel de los de antes de la tierra,
se me han roto los brazos de tanto darles cuerda,
decidme qué haré ahora, decidme qué hora es y si aún hay tiempo,

es preciso que suba a cambiarme, que me arrepienta sin perder una lágrima,
una sólo, una lágrima huérfana,
por favor, decidme qué hora es la de las lágrimas,
sobre todo la de las lágrimas sin más ni más que llanto
y llanto todavía y para siempre.

Nada es tan necesario al hombre como un par de lágrimas
a punto de caer en la desesperación.

EL CLAUSTRO DE LAS SOMBRAS

...to the antique order of the dead.
FRANCIS THOMPSON

EN ESTE MOMENTO, TENGO TREINTA Y TRES AÑOS ENCIMA DE LA MESA DEL DESPACHO
y un pequeño residuo de meses sobre el cenicero de plata.
He preguntado a mis hermanas si saben quién es este hombre
que viene, entre mi hombro y mi hombro, adonde yo vengo,
y vuelve el rostro si yo lo torno...

Siento frío, y no sé qué ponerme por dentro
de la muerte, qué trozo de tierra es el mío,
qué noche es la noche de echarme a morir,
qué látigo verde me heñirá bajo el mar.

A veces me acomete un largo vértigo
y quisiera ser nada más un humoso lego en la orden antigua de los muertos,
servirles el silencio con mis propias manos
y meditar en un rincón del claustro de las sombras...

Del claustro de las sombras, allí
donde los sueños exaltan sus luces cándidas o pálidas.

I

CUERPO TUYO

ESA TIERRA CON LUZ ES CIELO MÍO.
Alba de Dios, estremecidamente
subirá por mi sangre. Y un relente
de llama, me dará tu escalofrío.

Puente de dos columnas, y yo río.
Tú, río derrumbado, y yo su puente
abrazando, cercando su corriente
de luz, de amor, de sangre en desvarío.

Ahora, brisa en la brisa. Seda suave.
Ahora, puerta plegada, frágil llave.
Muro de luz. Leve, sellado, ileso.

Luego, fronda de Dios y sima mía.
Ahora. Luego. Por tanto. Sí, por eso
deseada y sin sombra todavía.

SOMBRAS LE AVISARON

CADA BESO QUE DOY, COMO UN ZARPAZO
en el vado, es carne olfateada
de Dios, hambre de Dios, sed abrasada
en la trenzada hoguera de un abrazo.

Me pego a ti, me tiendo en tu regazo
como un naufrago atroz que gime y nada,
trago trozos de mar y agua rosada:
senos las olas son, suave el bandazo.

Se te quiebran los ojos y la vida.
Lloras sangre de Dios por una herida
que hace nacer, para el amor, la muerte.

Y es inútil soñar que nos unimos.
Es locura creer que pueda verte,
oh Dios, abriendo, entre la sombra, limos.

NI ÉL NI TÚ

A MARTILLAZOS DE CRISTAL, EL PECHO
espera que el dolor le alumbre un llanto
de música esperanza. Y mientras tanto,
silbo en silencio, contemplando el techo.

Sábanas son el mar, navío el lecho,
sedas hinchadas a favor de espanto,

y para qué cambiar: si me levanto
surco la misma sed que si me echo.

Silba en silencio. Sin salir de casa,
silba a los cuatro vientos del olvido,
a ver si vuelve Dios. A ver qué pasa.

Qué va a pasar. Silencio a martillazos.
Un navío en el mar, y otro perdido
que iba y venía al puerto de mis brazos.

II

TABLA RASA

POSTERIORMENTE ENTRAMOS EN LA NADA.
Y sopla Dios, de pronto, y nos termina.
Aquí, la Tierra fue. Aquí, la grada
del mar. Aquí, la larga serpentina

de los planetas. Ved. La Nada en pleno.
No preguntéis. Estaban. Se aventaron.
Tema del viento: se evadió de lleno.
Tema del hombre: nada, lo olvidaron.

¿Oyes, Irenka? Trance de abanico.
Destino como pluma apenas blanca.
Miles de estrellas por el suelo. Pico
de senos, sin piedad el Cuervo arranca.

Aquí. Jamás. El Cuervo. Aquí. La Nada.
Dame la mano. Mira al cielo. Suelta
esa lágrima recién desenterrada.
Remos del sueño. Río azul, sin delta.

Por fin, finge la muerte un alba hermosa.
Yo sé. Silencio. Sopla. Se termina.
(Aquí el poeta se volvió a la rosa:
mas no la miréis más, se difumina.)

Posteriormente. Irenka, Irenka. El caso
es grave. Vamos, sopla esta pelusa
de la muerte, este hilo del fracaso;
esa alga, esa nada, esa medusa...

¿Sientes? La sangre sale al sol. Lagarto
rojo. Divina juventud. Tesoro
vivo. ¿Te apartas? Oh Rubén. Me aparto.
Besas y lloras. ¿Ves? Yo beso, lloro.

Es el final, el fin. La apocalipsis.
"Al principio creó Dios cielo y tierra."
Posteriormente... Construiré una elipsis:
omitiré "dolor" y "muerte" y "guerra".

Aquí, la sangre abel corrió a montones.
Aquí, Jesús cayó de cara al suelo.
¿Sangre, decís? ¡Oh, sangre a borbotones,
a todo trance, hasta tocar el cielo!

Pasa. La sangre, pasa. Boca arriba.
Como los muertos. Como todo. Pasa.
(Aquí el poeta, blanco, sin saliva,
se vio perdido. Muerto. Y, tabla rasa.)

I

QUE CADA UNO APORTE LO QUE SEPA

ACONTECE QUERER A UNA PERSONA,
a un sapito, por favor, no lo piséis,
también a un continente como Europa,
continuamente
herido, muerto, hendido a quemarropa,
y, simultáneamente, a voz en grito,
otras palabras nos estorban,
tales como "armisticio", "teatro",
"suspensión de hostilidades", "todo era una broma", y otras.

Pero la gente
lo cree así, y cuelga colgaduras
y echa por la ventana banderas y una alfombra,
como si fuera verdad,
como (se suele decir) si tal cosa...

Ocurre, lo he visto con mis propios medios.
Durante veinte años la brisa iba viento en popa,
y se volvieron a ver sombreros de primavera
y parecía que iba a volar la rosa.

En 1939 llamaron a misa a los pobres hombres.
Se desinflaron unas cuantas bombas
y por la noche hubo fuegos japoneses en la bahía.
Estábamos — otra vez — en otra.

Después oí hablar en la habitación de al lado.
(Una mujer desgañitada, loca.)
Lo demás, lo aprendisteis directamente.
Sabíamos de sobra.

PLAÑID ASI

ESTÁN MULTIPLICANDO LAS NIÑAS EN ALTA VOZ,
yo por ti, tú por mí, los dos
por los que ya no pueden ni con el alma,
cantan las niñas en alta voz
a ver si consiguen que de una vez las oiga Dios.

Yo por ti, tú por mí, todos
por una tierra de paz y una patria mejor.
Las niñas de las escuelas públicas ponen el grito en el cielo,
pero parece que el cielo no quiere nada con los pobres,
no lo puedo creer. Debe haber algún error
en el multiplicando o en el multiplicador.

Las que tengan trenzas, que se las suelten,
las que traigan braguitas, que se las bajen rápidamente,
y las que no tengan otra cosa que un pequeño caracol,

que lo saquen al sol,
y todas a la vez entonen en alta voz
yo por ti, tú por mí, los dos
por todos los que sufren en la tierra sin que les haga caso Dios.

MUNDO

CUANDO SAN AGUSTÍN ESCRIBÍA SUS *Soliloquios*.
Cuando el último soldado alemán se desmoronaba de asco y de impotencia.
Cuando las guerras púnicas
y las mujeres abofeteadas en el descansillo de una escalera, entonces,

cuando San Agustín escribía *La Ciudad de Dios* con una
mano
y con la otra tomaba notas a fin de combatir las herejías, precisamente entonces
cuando ser prisionero de guerra no significaba la muerte,
sino la casualidad de encontrarse vivo,
cuando las pérfidas mujeres inviolables se dedicaban a
reparar las constelaciones deterioradas,
y los encendedores "automáticos" desfallecían de póstuma
ternura,

entonces, ya lo he dicho,
San Agustín andaba corrigiendo las pruebas de su
Enchiridion ad Laurentium
y los soldados alemanes se orinaban encima de los niños
recién bombardeados.

Triste, triste es el mundo,
como una muchacha huérfana de padre a quien los
salteadores de abrazos sujetan contra un muro.
Muchas veces hemos pretendido que la soledad de los
hombres se llenase de lágrimas.
Muchas veces, infinitas veces, hemos dejado de dar la mano
y no hemos conseguido otra cosa que unas cuantas
arenillas pertinazmente intercaladas entre los dientes.

Oh si San Agustín se hubiese enterado de que la
diplomacia europea
andaba comprometida con artistas de *varietés* de muy
dudosa reputación
y que el ejército norteamericano acostumbraba recibir
paquetes donde la más ligera falta de ortografía
era aclamada como venturoso presagio de la libertad de
los pueblos oprimidos por el endoluminismo.

Voy a llorar de tanta pierna rota
y de tanto cansancio que se advierte en los poetas menores
de dieciocho años.

Nunca se ha conocido un desastre igual.
Hasta las hermanas de la caridad hablan de crisis
y se escriben gruesos volúmenes sobre la decadencia del
jabón de afeitar entre los esquimales.

Decid adonde vamos a parar con tanta angustia
y tanto dolor de padres desconocidos entre sí.

Cuando San Agustín se entere de que los teléfonos
automáticos han dejado de funcionar
y de que las tarifas contra incendios se han ocultado
tímidamente en la cabellera de las muchachitas rubias,
ah entonces, cuando San Agustín lo sepa todo
un gran rayo descenderá sobre la tierra y en un abrir y
cerrar de ojos nos volveremos todos idiotas.

II

HIJOS DE LA TIERRA

PARECE COMO SI EL MUNDO CAMINASE DE ESPALDAS
hacia la noche enorme de los acantilados.
Que un hombre, a hombros del miedo, trepase por las faldas
hirsutas de la muerte, con los ojos cerrados.

Europa, amontonada sobre España, en escombros;
sin norte, Norteamérica, cayéndose hacia arriba;
recién nacida, Rusia, sangrándole los hombros;
Oriente, dando tumbos; y el resto, a la deriva.

Parece como si el mundo me mirase a los ojos,
que quisiera decirme no sé qué, de rodillas;
alza al cielo las manos, me da a oler sus manojos
de muertos, entre gritos y un trepidar de astillas.

El mar, puesto de pie,
le pega en la garganta con un látigo verde;
le descantilla; de
repente, echando espuma por la boca, le muerde.

Parece como si el mundo se acabase, se hundiera.
Parece como si Dios, con los ojos abiertos,
a los hijos del hombre los ojos les comiera.
(No le bastan — parece — los ojos de los muertos.)

Europa, a hombros de España, hambrienta y sola;
los Estados de América, saliéndose de madre;
la bandera de Rusia, oh sedal de ola en ola;
Asia la inmensa flecha que el futuro taladre.

¡Alzad al cielo el vientre, oh hijos de la tierra;
salid por esas calles dando gritos de espanto!
Los veintitrés millones de muertos en la guerra
se agolpan ante un cielo cerrado a cal y canto.

AREN EN PAZ

PENSÉ PONER MI CORAZÓN, CON UNA CINTA
morada, encima de la montaña más alta del mundo,
para que, al levantar la frente al cielo, los hombres
viesen su dolor hecho carne, humanado.

Pensé mutilarme ambas manos, desmantelarme
yo mismo mis dos manos, y asentarlas
sobre la losa de una casa en ruinas:
así orarían por los desolados.

Después, como un cadáver puesto en pie
de guerra, clamaría por los campos
la paz del hombre, el hambre de Dios vivo,
la represada sed de libertad.

Noches y días suben a mis labios
— ellos, en son de sol; ellas, de blanco —,
detrás acude la esperanza con
una cinta amarilla entre las manos.

Miradme bien, y ved que estoy dispuesto
para la muerte. Queden estos hombres.
Asume el sol. Desnazca sobre el mundo
la noche. Echadme tierra. Arad en paz.

FINAL

DIGO VIVIR

PORQUE VIVIR SE HA PUESTO AL ROJO VIVO.
(Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada.)
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso, airada-
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombros
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal: aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

PIDO LA PAZ
Y LA PALABRA

Con nosotros
Posición
León de noche
están dedicados a
Alfonso Costafreda
Micaela Cristóbal
José Barceló

A LA INMENSA MAYORÍA

AQUÍ TENÉIS, EN CANTO Y ALMA, AL HOMBRE
*aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.*

*Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adonde:
adonde el aire no apestase a muerto.*

*Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.*

*¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.*

*Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y tantos.*

BLAS DE OTERO

—¡Ay!— respondió Sancho llorando —. No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo...

Quijote, II, cap. 74

EN EL PRINCIPIO

Si HE PERDIDO LA VIDA, EL TIEMPO, TODO
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

¿Callaremos ahora para llorar después?
R.D.

Mis OJOS HABLARÍAN SI MIS LABIOS
enmudecieran. Ciego quedaría,
y mi mano derecha seguiría
hablando, hablando, hablando.

Debo decir "He visto". Y me lo callo
apretando los ojos. Juraría
que no, que no lo he visto. Y mentiría
hablando, hablando, hablando.

Pero debo callar y callar tanto,
hay tanto que decir, que cerraría
los ojos, y estaría todo el día
hablando, hablando, hablando.

Dios me libre de ver lo que está claro.
Ah, qué tristeza. Me cercenaría
las manos. Y mi sangre seguiría
hablando, hablando, hablando.

SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ

TESTIGO SOY DE TI, TIERRA EN LOS OJOS,
patria aprendida, línea de mis párpados,
lóbrega letra que le entró con sangre
a la caligrafía de mis labios.

Y digo el gesto tuyo, doy detalles
del rostro, los regalo
amargamente al viento en estas hojas.
Oh piedra hendida. Tú. Piedra de escándalo.

Retrocedida España,
agua sin vaso, cuando hay agua; vaso
sin agua, cuando hay sed. "*Dios, qué buen
vassallo,
si oviesse buen...*"

Silencio.

HIJA DE YAGO

AQUÍ, PROA DE EUROPA PREÑADAMENTE EN PUNTA;
aquí, talón sangrante del bárbaro Occidente;
áspid en piedra viva, que el mar dispersa y junta;
pánica Iberia, silo del sol, haza crujiente.

Tremor de muerte, eterno tremor encarnecido,
ávidamente orzaba la proa hacia otra vida,
en tanto que el talón, en tierra entrometido,
pisaba, horrible, el rostro de América adormida.

¡Santiago, y cierra, España! Derrostran con las uñas
y con los dientes rezan a un Dios de infierno en ristre,
encielan a sus muertos, entierran las pezuñas
en la más ardua historia que la historia registre.

Al ángeles y arcángeles se juntan contra el hombre.
Y el hambre hace su presa, los túmulos su agosto.
Tres años: y cien años de sangre abel, sin nombre...
(Insoportablemente terrible en su arregosto.)

Madre y maestra mía, triste, espaciosa España.
He aquí a tu hijo. Úngenos, madre. Haz
habitable tu ámbito. Respirable tu extraña
paz. Para el hombre. Paz. Para el aire, Madre, paz.

ESPEJO DE ESPAÑA

ÁVILA.
Toledo.
Lágrimas
de piedra, ardiendo
en la cara
del cielo.
Alba
de Tormes. Cierro
los ojos. Pasa
un agua en silencio.
Lenta, ancha
como el tiempo.
El Toboso. Criptana.
Veo
una mancha,

lejos.
Lanza
y rocín, en sueños,
avanzan.
Oh espejo
de España.
Yermo
yelmo. *Bajada
del Pozo Amargo.*
Cierro

los labios
de la patria.

ACEÑAS

ME PONGO LA PALABRA EN PLENA BOCA
y digo: Compañeros. Es hermoso
oír las sílabas que os nombran,
hoy que estoy (dilo en voz muy baja) solo.

... Es hermoso oír la ronda
de las letras, en torno
a la palabra abrazadora: C-o-m-p-a-
ñ-e-r-o-s. Es como un sol sonoro.

El Duero. Las aceñas de Zamora.
El cielo luminosamente rojo.
Compañeros. Escribo de memoria
fe que tuve delante de los ojos.

GALLARTA

*El hierro es vizcaíno, que os encargo,
corto en palabras, pero en obras largo.*

TIRSO DE MOLINA

ACASO EL MAR. TAMPOCO. EL HOMBRE ACASO.
Es el otoño. Hermoso dios. La tierra
roja. La piedra, roja. Acaso, un árbol
como la sangre. Hermoso dios. La piedra
y el hombre.

Es el otoño. Entonces. Caminábamos
hacia la cima. El mar en letra impresa.
Corto en palabras, pero en olas ancho,
hacia las cinco de la tarde. Ortuella
y el aire.

Entonces. Entornó, no sé, los párpados
ella. Hermoso dios de la miseria.
Y, ya en la llambria, a vista de barranco,
el hierro.

Rey de los ojos. Sófocles roñado,
fundida silla sideral. Paciencia.
Vizcaíno es el hierro — el mar, cantábrico —,
corto en palabras. Ley de los poemas
míos.

EN EL CORAZÓN Y EN LOS OJOS

TODOS LOS NOMBRES QUE LLEVÉ EN LAS MANOS,
en la boca, en los ojos, hoy se juntan
en el papel, parece que estoy viendo
su voz, tocando su música...

San Martín de los Herreros.

Oigo un agua, pronuncio
con la memoria húmeda.

Plaza de Santa María la Nueva.

Una
paloma en la espadaña.

Iniesta.

Pura
palabra, hiriendo el cielo.

Villaralbo.

El aire
se desnuda...

*Salas de los Infantes.
Olmedo.*

...se juntan
en el papel, parece que estoy viendo

*Soria, ciudad castellana
¡tan bella! bajo la luna.*

CON NOSOTROS

Glorie de Bilbao.

EN ESTE CAFÉ
Se sentaba don Antonio
Machado.
Silencioso
Y misterioso, se incorporo
al pueblo,
blandió la pluma,

sacudió
la ceniza,
y se fue...

POSICIÓN

AMO A WALT WHITMAN POR SU BARBA ENORME
y por su hermoso verso dilatado.
Estoy de acuerdo con su voz, conforme
con su gran corazón desparramado.

Escucho a Nietzsche. Por las noches leo
un trozo vivo de Sils-María. Suena
a mar en sombra. Mas ¡qué buen mareo,
qué sombra tan espléndida, tan llena!

Huyo del hombre que vendió su hombría
y sueña con un dios que arrime el hombro
a la muerte. Sin Dios, él no podría
aupar un cielo sobre tanto escombros.

Pobres mortales. Tristes inmortales.
España, patria despeinada en llanto.
Ríos con llanto. Lágrimas caudales.
Éste es el sitio donde sufro. Y canto.

LEÓN DE NOCHE

En voz alta.

VUELVE LA CARA, LUDWIG VAN BEETHOVEN,
dime qué ven, qué viento entra en tus ojos,
Ludwig; qué sombras van o vienen, van
Beethoven; qué viento vano, incógnito,
barre la nada... Dime
qué escuchas, qué chascado mar
roe la ruina de tu oído sordo;
vuelve, vuelve la cara, Ludwig, gira
la máscara de polvo,
dime qué luces
ungen tu sueño de cenizas húmedas;
vuelve la cara, capitán del fondo
de la muerte: tú, Ludwig van Beethoven,
león de noche, capitel sonoro!

YO SOY AQUÉL QUE AYER NO MAS DECÍA.

DICEN QUE ESTAMOS EN EL ANTEDÍA,
yo diría: no sé ni dónde estamos.
Ramos de sombra por los pies, y ramos

de sombra en el balcón de la agonía.

Madera dulce de la luz: estría
triste del día que se va. Nos vamos.
Más que lavar el alba, sombreamos
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella
para mí solo. Para ti: de todos,
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,
por qué nacemos, para qué vivimos.

JUICIO FINAL

YO, PECADOR, ARTISTA DEL PECADO,
comido por el ansia hasta los tuétanos,
yo, tropel de esperanza y de fracasos,
estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado
de sombras y de sueños: me confieso
que soy un hombre en situación de hablaros
de la vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios
que barrerá la muerte un día de éstos,
espléndidas caídas en picado
del bello avión aquel de carne y hueso.

Alas arriba disparó los brazos,
alardeando de tan alto invento;
plumas de níquel: escribid despacio.
Helas aquí, hincadas en el suelo.

Éste es mi sitio. Mi terreno. Campo
de aterrizaje de mis ansias.
Cielo al revés. Es mi sitio y no lo cambio
por ninguno. Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos.
Llegaré por mis pies — ¿para qué os quiero? —
a la patria del hombre: al cielo raso
de sombras ésas y de sueños ésos.

AHORA

CAMINOS.

Sol en los hombros, avanzan
unidos.

Hay. Siempre. Hay
caminos.

JUNTOS

ESTA TIERRA, ESTE TIEMPO, ESTA ESPANTOSA PODREDUMBRE
que me acompañan desde que nací
(porque soy hijo de una patria triste
y hermosa como un sueño de piedra y sol; de un tiempo
amargo como el poso
de la historia):

esta tierra, este tiempo que tiran de mis pies
hasta arrancar los huesos a mi esperanza última,
¡ah, no podrán, jamás podrán vencerme,
porque mi mano se me va y se agarra
a otra mano de hombre y a otra mano
que me encadenan, madre inmensa, a ti!

*...porque la mayor locura
que puede hacer un hombre en esta vida
es dejarse morir, sin más ni más...*

SANCHO
Quijote, II, cap. 74

1

ME LLAMARÁN, NOS LLAMARÁN A TODOS.
Tú, y tú, y yo, nos turnaremos,
en tornos de cristal, ante la muerte.
Y te expondrán, nos expondremos todos
a ser trizados ¡zas! por una bala.

Bien lo sabéis. Vendrán
por ti, por ti, por mí, por todos.
y también
por ti.

(Aquí
no se salva ni dios. Lo asesinaron.)

Escrito está. Tu nombre está ya listo,
temblando en un papel. Aquél que dice:
abel, abel, abel... o yo, tú, él...

2

Pero tú, Sancho Pueblo,
pronuncias anchas sílabas,
permanentes palabras que no se lleva el viento.

PROAL

ÉSTE ES EL TIEMPO DE TENDER EL PASO
y salir hacia el mar, hendiendo el aire.
Hombres, levad los hombros
sonoramente, bajo el sol que nace.

Éste es el mar, las armas son aquéllas
que, estrepitosamente, se deshacen.
Hombres, izad, alzá
hacia la paz los encendidos mástiles.

España, espina de mi alma. Uña
y carne de mi alma. Arráncame
tu cáliz de las manos.
Y amárralas a tu cintura, madre.

ELLOS

1

AUNQUE EL CAMINO ¡AÚP! ES EMPINADO,
a mí qué se me importa: el pie del pueblo
avanza, avanza hacia la luz,
a ras de tierra, despejando el cielo.

La victoria está clara.

Un tiempo espléndido
avanza, avanza aceleradamente, es como un mar-
azul-mahón el viento!

2

Mi fe es más firme que la torre Eiffel.
Vientos del pueblo
esculpieron su mágica estatura.

Desde aquí se ve muy claro:
un tiempo espléndido
avanza aceleradamente, es como un mar-
azul-mahón el viento!

VENCER JUNTOS

A LAS PUERTAS DEL MUNDO.

Estoy llamando al día con las manos mojadas,
a las puertas del mundo, mientras crece la sangre.
Yo soy un hombre literalmente amado
por todas las desgracias — y gracias que es tan grande la esperanza!

Un español de arriba de los ríos,
Guadalquivir y el Ebro me guardan las espaldas.

A las puertas del mundo estoy llamando,
mientras la sangre avanza.

Subo a la torre, alrededor del día
arden las rosas de los muertos, planto
palmas de menta escandalizadoras.
Dejo la juncia, los geiseros junto,
esgrimo las más verdes esmeraldas.

Doy con los labios en la aurora, llamo
a las puertas del mundo,
salto a las torres de la paz, hermosas,
mezo otras brisas, otros temas rozo.

Oh patria, árbol de sangre, lóbrega
España.

*Abramos juntos
el último capullo del futuro.*

BIOTZ - BEGIETAN

AHORA

voy a contar la historia de mi vida
en un abecedario ceniciento.
El país de los ricos rodeando mi cintura

y todo lo demás. Escribo y callo.
Yo nací de repente, no recuerdo
si era sol o era lluvia o era jueves.
Manos de lana me enredaran, madre.

Madeja arrebatada de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
oigo tus pasos en la niebla, vienen
a enhebrarme la vida destrozada.

Aquellos hombres me abararon, hablo
del hielo aquel de luto atormentado,
la derrota del niño y su caligrafía
triste, trémula flor desfigurada.

Madre, no me mandes más a coger miedo
y frío ante un pupitre con estampas.
Tú enciendes la verdad como una lágrima,
dame la mano, guárdame
en tu armario de luna y de manteles.

Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres
arrodilladas en sus delantales,
éste es el sitio
donde enterraron un gran ramo verde
y donde está mi sangre reclinada.

Días de hambre, escándalos de hambre,
misteriosas sandalias
aliándose a las sombras del romero
y el laurel asesino. Escribo y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,
la palabra al papel.

Y esto es París,
me dijeron los ángeles, la gente
lo repetía, esto es París. Peut être,
allí sufrí las iras del espíritu

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Ésta es la historia de mi vida,
dije, y tampoco era. Escribo y callo.

UN VASO EN LA BRISA

CALVARIO COMO EL MÍO POCOS HE VISTO. VEN,
asómate a esta ventana.
Para qué voy a escribir lo que ha ocurrido.
El tiempo todo lo aclara.

Para qué hablar de este hombre cuando hay tantos que esperan
(españahogándose) un poco de luz, nada
más, un vaso de luz
que apague la sed de sus almas.

Lo mejor será que me someta a la tempestad,
todo tiene su término, mañana
por la mañana hará sol
y podré salir al campo. Mientras el río pasa.

No esperéis que me dé por vencido.
Es mucho lo que tengo apostado a esa carta.
Malditos sean los que se ensañaron
en mi silencio con sus palabras.

Yo ofrezco mi vida a los dioses
que habitan el país de la esperanza
y me inclino a la tierra y acepto

la brisa que agita levemente esta página...

EN NOMBRE DE MUCHOS

PARA EL HOMBRE HAMBREANTE Y SEPULTADO
en sed — salobre son de sombra fría —,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.

Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.

Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA.

*Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
"silencio",
"sombra", "vacío",
etc.
Digo
"del hombre y su justicia",
"océano pacífico",
lo que me dejan.
Pido
la paz y la palabra.*

*Hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía.
(De un romance viejo)*

Ni UNA PALABRA
brotará en mis labios
que no sea
verdad.
Ni una sílaba,
Que no sea
necesaria.
Viví
para ver
el árbol
de las palabras, di
testimonio

del hombre, hoja a hoja.
Quemé las naves
del viento.
Destruí
los sueños, planté
palabras
vivas.
Ni una sola
sometí: desenterré
Venció, a pleno sol.
Mis días
están contados,
uno,
dos,
cuatro
libros borraron el olvido,
y paro de contar.
Oh campo,
oh monte, oh río
Darro: borradme
vivo.
Alzad,
cimas azules de mi patria,
la voz.
Hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía.
Oh aire,
oh mar perdidos.
Romped
contra mi verso, resonad
libres.

PUES QUE EN ESTA TIERRA
no tengo aire,
enristré con rabia
pluma que cante.

ÁRBOLES ABOLIDOS,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros, altos
álamos, lentas encinas,
olivo
en paz,
árboles de una patria árida y triste,
entrad
a pie desnudo en el arroyo claro,
fuente serena de la libertad.

INFATIGABLE LÁTIGO FAMOSO,
firma del pueblo: fe
golpeadora,

sembradora del sol de cada día,
dánosle hoy,
ay, que la sombra es brava y brama el viento!

EN EL NOMBRE DE ESPAÑA, PAZ.

El hombre
está en peligro España,
España, no te
aduermas.
Está en peligro, corre,
acude. Vuela
el ala de la noche
junto al ala del día.
Oye.
Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.
Paz
para el día.

En el nombre
de España, paz.

SILBEN LOS VÉRTICES

Y BIEN. EL AIRE EXTIENDE EL AIRE EN REDES,
es delicado asunto. Olvida y sigue.
Asido al remo, expira el brazo un día.
Olvida y vira bruscamente. Y vive.

Barca violeta y lenta. Barca roja
y honda. Delicada tierra virgen.
El aire extiende el aire en tiendas frágiles.
En el bajío, el mar olea y gime.

Asido al remo, vira raudamente.
El tiempo es oro en el otoño. Silben
los vértices de proa hacia la luz.
Y el aire exhiba su tejido insigne.

LO TRAIGO ANDADO

PUEBLOS, RÍOS DE ESPAÑA, ACUDID
al papel, andad
en voz baja bajo la pluma; álamos,
no os mováis de la orilla
de mi mano...

Monte
Aragón, cúpula pura, danos
la paz.

Morella, uña mellada.

Peñañiel. Fuensaldaña.

Esla. Guadalquivir. Viva Sevilla.

*Lo traigo andado;
cara como la suya
no la he encontrado.*

(París.)

FIDELIDAD

CREO EN EL HOMBRE. HE VISTO
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(españás a caballo
del dolor y del hambre). Y he creído.

Creo en la paz. He visto
altas estrellas, llameantes ámbitos
amanecientes, incendiando ríos
hondos, caudal humano
hacia otra luz: he visto y he creído.

Creo en ti, patria. Digo
lo que he visto: relámpagos
de rabia, amor en frío, y un cuchillo
chillando, haciéndose pedazos
de pan: aunque hoy hay sólo sombra, he visto
y he creído.

EN LA INMENSA MAYORÍA

PODRÁ FALTARME EL AIRE,
*El agua,
El pan,
Sé que me faltarán.*

*El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.*

La fe, jamás.

*Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.*

Ni más ni menos. Más.

EN
CASTELLANO

— Estos castellanotes — decían los fieles al rey — hasta en el hablar se muestran rebeldes y apartadizos..., parecen vascos...

De un texto de MENÉNDEZ PIDAL

AQUÍ TENÉIS MI VOZ

alzada contra el cielo de los dioses absurdos,
mi voz apedreando las puertas de la muerte
con cantos que son duras verdades como puños.

Él ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.
Aquí tenéis mi voz zarpando hacia el futuro.
Adelantando el paso a través de las ruinas,
hermosa como un viaje alrededor del mundo.

Mucho he sufrido: en este tiempo, todos
hemos sufrido mucho.
Yo levanto una copa de alegría en las manos,
en pie contra el crepúsculo.

Borradlo. Labraremos la paz, la paz, la paz,
a fuerza de caricias, a puñetazos puros.
Aquí os dejo mi voz escrita en castellano.
España, no te olvides que hemos sufrido juntos.

1951

PAPELES INÉDITOS

*Si AHORA CAMBIO DE TEMA, SI DEJO A UN LADO EL PAPEL Y LA
pluma al otro, si entro en el mundo y salgo en el pe-
riódico, es únicamente por dar una vuelta al evangelio,
pues al fin he comprendido que aprovecha más salvar el
mundo que ganar mi alma.*

*Muy interesante su problema, señor mío, es asombroso
lo que sabe Blas de Otero de si mismo. (Salero, el que tú
tienes en las manos.) Seguramente, tendrá usted su
pisito en el cielo, con su queridita alma, y su queridito
cuerpo, y su queridita...*

*Conozco el truco. Mas ahora, dejando a un lado el cartón
y al otro la trampa, salgo del alma y entro en el mar,
únicamente por publicar con el ejemplo lo que ya silencé
con los papeles.*

POR - PARA

ESCRIBO

por
necesidad,
para
contribuir
(un poco)
a borrar
la sangre
y
la iniquidad

del mundo
(incluida
la caricaturesca españa actual),

POÉTICA

APRETÉ LA VOZ
como un cincho, alrededor
del verso.

(Salté
del horror a la fe.)

Apreté la voz.
Como una mano
alrededor del mango de un martillo
o de la empuñadura de una hoz.

PROPIEDAD DE LA PALABRA

ÉSTA
es mi casa.
Propiedad
de la palabra.

Abro
si digo *rambla de Cataluña sol*
la ventana.

Ésta
es mi patria.
Horadar
dormida piedra, hasta encontrar españa.

POÉTICA

ESCRIBO
hablando.

DICEN DIGO

ANTES FUI — DICEN — EXISTENCIALISTA...
Digo que soy coexistencialista.

15 DE ABRIL

LA PRIMAVERA HA VENIDO,
y se ha ido.

*Tan grande el encanto
de sus montes y ríos...*
M.

QUISIERA IR A CHINA
para *orientarme* un poco.

PARÁBOLA DE DOBLE FILO

EL PIRINEO, AL FIN, GUILLOTINANDO
la fina Francia, la brutal España.

PARÁBOLA EN FORMA DE RÚBRICA

... LA RÚBRICA RABIOSA QUE EN EL AIRE
deja
de un avión ¡qué cabrón! a reacción.

ESTA VILLA SE LLEVA LA FLOR

I

PARÍS, POSTAL DEL CIELO
firmada por el Sena.

II

Sí, sí...
París, París, para los señoritos.

TERUEL-YONNE

ESPAÑA DESPEÑADA;
la Francia con los campos bien peinados.
España miserable;
Francia, abanico un poco cartesiano.

FUERA

TERRIBLE, HERMOSA ESPAÑA,
estoy contigo, a contrapirineo.

LA VA BUSCANDO

"...España sobre todas es adelantada et más que todas preciada por lealtad. ¡Ay, España!, non ha lengua nin ingenio que pueda contar tu bien. Pues este reino tan noble... fue derramado et astragado en una arremesa por desaveniencia de los de la tierra que tornaron sus espadas en sí mismos unos contra otros...; et perdieron i todos, ca todas las ciudades de España fueron presas..."

ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General de España*

DOS ESPUMAS FRENTE A FRENTE.
Una verde y otra negra.
Lo que la verde pujaba,
lo remejía la negra.
La verde reverdecía.
Rompe, furiosa, la negra.

Dos Españas frente a frente.

Al tiempo del guerrear,
al tiempo del guerrear,
se perdió la verdadera.

*Aquí yace
media España.
Murió de la otra media.*

TAÑER

Escucho,
estoy oyendo

el reloj de la cárcel
de León.

La campana de la Audiencia
de Soria.

Filo de la madrugada.

...oyendo
tañer
España.

PUENTE DE LA SEGOVIANA

NO QUIERO,
no quiero mirar España.

Debajo de ti.
Puente de la Segoviana,
encima de ti me pongo
por ver cómo corre el agua...

...que llevaban entre cuatro.
Mc. 2,3

*...y conociendo que hacia ya
mucho tiempo...*
Jn.5,6

ANDA,
levántate,
España.

(Ponte
en pie
de paz.)

España,
levántate
y anda.

MXCLV

SE HA PARADO EL AIRE.

En seco,
el Ebro. El pulso.

El Dauro.
Oremus. El aire lleva
dieciséis años parado.

NÓMINA

Mi NOMBRE ESTÁ EN LA MINA,
y mi corazón
en el boquete mayor de la esperanza.

LOGROÑO

AQUÍ, JUNTO AL RÍO EBRO,
digo la verdad,
siento en piedra y aire mi
castellanidad.

NUESTROS POETAS

BERCEO POR LAS TIERRAS DE LA RIOJA.
Berceo por las tierras de Borgoña.
Berceo en Francia y en España, lejos
y cerca de Gonzalo de Berceo.

COPLA DEL RÍO

RECUERDE EL ALMA DORMIDA
el río que con paso casi humano,
enfurecido de aridarse en vano,
desembocó en la vida.

Ésta es, así era el sitio, el agua
que ni varió de limpia ni de río,
hoy como ayer, ayer como fontana
y hoy como nunca de galán crecido.

Y pues vos, claro varón, tanta esperanza
y aún más, y mayor fe que don Rodrigo
Manrique hoy acodáis hacia el mañana,
andad en paz
apacentando el trigo...

LETRA

*... y dándole una lanzada en el aspa,
la volvió el viento con tanta furia...*
1,8

POR MÁS QUE EL ASPA LE VOLTEE
y españa le derrote
y cornee,
poderoso caballero
es don Quijote.

Por más que el aire se lo cuente
al viento, y no lo crea
y la aviente,
muy airosa criatura
es Dulcinea.

DON QUIJOTE Y SAN... IGNACIO

FUNDIR A DON QUIJOTE Y SAN IGNACIO:
de aquél, el ideal; de éste, la *actio*.

OROS SON TRIUNFOS

Ojo!
Estados Unidos sale
de espadas.
Para defender el oro.

REINO DEL HOMBRE

ESTO ES UNA UTOPÍA;
sois unos soñadores.

Sí, sí; estamos en la luna.

NO SALGAS, PALOMA, AL CAMPO

SÍ MUCHAS COSAS Y OTRAS QUE ME CALLO.
Cómo decir españa, patria,
libre.
España
libre. (Violentas
carcajadas.)

Anda
jaleo, jaleo.
No dejan ver lo que escribo,
porque escribo lo que veo.

Sé que Castilla
es ancha.
Cómo decir azul, ayer,
morada.
Ayer.
Mañana.

Anda jaleo,
jaleo.
...lo que veo con los ojos
de la juventud y el pueblo.

SOL DE JUSTICIA

ANTES MIRABA HACIA DENTRO.
Ahora, de frente, hacia fuera.
Antes, sombras y silencio.
Ahora, sol sobre la senda.

Sol de justicia, encendiendo
cimas que andaban a ciegas.

LIBERTAD SUPONE O SIGNIFICA IGUALDAD DE CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE TODO HOMBRE

AHORA
dejo. Palabra extraña. Dejo.
Y debajo
de la sábana, asoma el sol.
Palabra.

Siempre os he dicho
verdad. Cuerpo
presente en todo lo que toco.
Pues la palabra
anda,
da señales de vida, dice
libertad.
Iníciense
las señales, a fin de que los pasos
se orienten
tras una y otra y otra
sílabas
escritas en silencio,
libertad.

SOLEDAD TENGO DE TI

LA CASA.
Tiempo perdido. Péame, Dios mío.
Miradla,
álamo alto, torturante olivo.
Ayer pintada,
hoy amarilla
lámpara en la penumbra del camino.
No pasa
nadie. El río
ordena las hojas rápida-
mente. Tiempo perdido.

Agua
pasada por las armas del
olvido.
Abrid
cauce a la esperanza,
ceda
el postigo,
golpeen
las ventanas,
entre la luz con un cuchillo
brillante, ¡ay de mi España!

PATRIA APRENDIDA

RUIDO
de ayer. Y nunca mañanamos.
Estaba escrito.
Ruido hecho polvo, volverá a ser árbol.
El aire
es limpio. Suena
en la aceña el río.
Oh patria
sin presente.
Oh pensativo y grávido
pasado.
*Pueblo mío,
los que te dicen bienaventurado,
ésos son los que te engañan.*
Oh tierra
hermosa, merecedora de
ancho camino.

CONDAL ENTREDICHA

PUES BIEN, DIRÍA
la verdad,
aquí,
tirado junto al mar
latino.

Si el aire
público, pudiera competir
con mi pecho
personal; acechado por la sombra,
oh población de claridad,
diría
tu combate y tu rostro altoaplastado,
debo decir
como en cestas con frutas la palabra
frondosa, si el aire
corriese simplemente abierto y si...

Porque hay tardes, desmontes
en la mano, vaguadas bajo el sol,
papeles que preguntan
por la pluma, momentos
cantantes con tañido de cadena,
y uno quiere decir, romper
el silencio espesado sobre España.

Pues bien, tenemos
puestos de flores, restos
romanos,
alpargatas gastadas
a la orilla ritual de los raíles,
espejos
en diagonal directamente huidos,
y una rabia emplazada
debajo de un reloj y una esperanza.

La verdad,
debajo.

Si el aire
agitase los precios, se cerniese
abril en Pueblo Nuevo,
hablaría yo claro, tejería
las letras
de otro modo más simplemente, si...

MUY LEJOS

UNAS MUJERES, TRISTES Y PINTADAS,
sonreían a todas las carteras,
y ellos, analfabetos y magnánimos,
las miraban por dentro, hacia las medias.

Oh cuánta sed, cuánto mendigo en faldas
de soledad. Ciudad llena de iglesias
y casas públicas, donde el hombre es harto
y el hambre se reparte a manos llenas.

Bendecida ciudad llena de manchas,
plagada de adulterios e indulgencias;
ciudad donde las almas son de barro
y el barro embarra todas las estrellas.

Laboriosa ciudad, salmo de fábricas
donde el hombre maldice, mientras rezan
los presidentes de Consejo: oh altos
hornos, infiernos hondos en la niebla.

Las tres y cinco de la madrugada.
Puertas, puertas y puertas. Y más puertas.
Junto al Nervión un hombre está meando.
Pasan dos guardias en sus bicicletas.

Y voy mirando escaparates. *Paca*
y *Luz. Hijos de tal*. Medias de seda;
Devocionarios. Más devocionarios.
Libros de misa. Tules. Velos. Velas.

Y novenitas de la Inmaculada.
Arriba, es el jolgorio de las piernas
trenzadas. Oh ese barrio del escándalo...
Pero duermen tranquilas las doncellas.

Y voy silbando por la calle. Nada
me importas tú, ciudad donde naciera.
Ciudad donde, muy lejos, muy lejano,
se escucha el mar, la mar de Dios, inmensa.

AIRE LIBRE

SI ALGO ME GUSTA, ES VIVIR.
Ver mi cuerpo en la calle,
hablar contigo como un camarada,
mirar escaparates
y, sobre todo, sonreír de lejos
a los árboles...

También me gustan los camiones grises
y muchísimo más los elefantes.
Besar tus pechos,
echarme en tu regazo y despeinarte,
tragar agua de mar como cerveza
amarga, espumeante.

Todo lo que sea salir
de casa, estornudar de tarde en tarde,
escupir contra el cielo de los tundras
y las medallas de los similares,
salir
de esta espaciosa y triste cárcel,
aligerar los ríos y los soles,
salir, salir al aire libre, al aire.

ANCHAS SILABAS

QUE MI PIE TE DESPIERTE, SOMBRA A SOMBRA
he bajado hasta el fondo de la patria.
Hoja a hoja, hasta dar con la raíz
amarga de mi patria.

Que mi fe te levante, sima a sima
he salido a la luz de la esperanza.
Hombro a hombro, hasta ver un pueblo en pie
de paz, izando un alba.

Que mi voz brille libre, letra a letra
restregué contra el aire las palabras.
Ah las palabras. Alguien
heló los labios — bajo el sol — de España.

PLUMA QUE CANTE

SIN EMBARGO,
el aire (esta obsesión de aire alegre y libre)
entra en el libro, abre las páginas, mueve
el verso diecisiete, silba entre sus sílabas,
y si supierais cómo me ahogo en la O,
es como si España toda fuese una sola horrorosa plaza de toros,
blanca de sol
comido poco a poco por un espantoso abanico
negro.

(Sin embargo,
se mueve
algo de aire, mira aquel álamo...)

POR CARIDAD

LAURA,
paloma amedrentada,
hija del campo, qué existencia ésta,
dices, con el hijo a cuestras
desde tus veinte años,
tres años en la Maternidad
fregando los suelos,
por caridad
(por caridad, te dejan fregar el suelo),
ahora en la calle
y entre mis brazos,
Laura,
te amo directamente,
no
por caridad,
estás cansada
de todo,
de sufrir frío,
de tu pequeño acordeón
entre las piernas,
del desamor,
pero no olvides
(nunca),
yo te amo directamente,
y no
por caridad.

RUANDO

CIUDADES

que vi, viví, rondando calle y plazas,
cimiento y ramo alegre
— Madrid, Bilbao, París o Barcelona —
del edificio de mi fe
vivida,
gente
cruzada, fondo de las tiendas,
portales, todo
lo que arrastré con lluvia o sol o viento,
ruando
como
 un perro de la calle,
amigo de la calle,
camarada
 de la calle.

El pecho del amor muy lastimado.
J. DE LA C.

NOCHES

dibujando el mapa
de la sed,
yo amo,
lucho
por la cima de sol,
el pecho
de Laura,
no
me sepulte su sombra.
su cabello
abatido,
yo aparto,
destrozo
cuanto ciega la luz,
el centro
del mediodía,
léridamente azul, aunque es de noche.

NO ESPANTÉIS EL RUISEÑOR

AHORA DIRÉ LA VERDAD.

No me refiero a mí, misericordia,
alma del crimen imprevisto, hablad.

Ahora diré la verdad
dentro de la verdad, torre del oro,
hombre que viene en el otoño, oíd.

Dime, mendigo, la verdad
de balde, el limpio borde donde el labio
vierte claridad.

Hombre que viene en el otoño,
andad
con pies de plomo, que el silencio es oro.

Hablad,
álamos, olmos, hermoseando el día,
de nuevo verdead.

Ahora
diré la verdad.

Días hundidos,
erguid,
giraldead el aire
frío.

Hondo
tiempo perdido: pases
de nuevo, guadalquivir redondo.

Ahora.
Pases y sigas, hombre que viene
desde la sombra.

Oh voz cercada.
Con una piedra al cuello,
te echaste al agua.

Claridad
de alba: pisad
quedo en la ventana.

No. Montón
de sombra.
Sin voz.

Debo volver.
Ahora
que empieza a llover, a
llover...

Así estaba la mañana,
cuando te empecé a querer.

Entro
en el tiempo, paso
como el Duero.

Busco,
quiero entroncar, remuevo
en lo oscuro.

Cueva de qué.
Cóncava cueva, incógnita.
Francisca Sánchez, acompáñame.

Hombre que viene
en el otoño, tanteando, arando
nieve.

Alma del crimen imprevisto, no.
Días cerrados.
Noches tumbadas en el portalón.

Luz.
Voz de cintura para abajo. Mar
azul.

Torre
del oro, retroceded: que el miedo
os come.

Dime, palmera,
el limpio borde donde el labio
vea.

Sierra de Aitana.
Perfil puro
de España.

Ayer.
Hombre que vuelve, pero
no ve.

Rosa de Reus.
Desnuda
boca del pueblo.
Ahora
diré la verdad.

Ahora que empieza
a nevar, a...

Así
estaba la mañana,
cuando te empecé a olvidar.

Abre
la puerta al alba,
madre.

Mira,
madre, que viene
herida.

Alma del crimen
imprevisto.
Oh, píen

los álamos,
sí, más,
más,
y sea todo siempre claridad.

PATO

QUIÉN FUERA PATO
para nadar, nadar por todo el mundo,
pato para viajar sin pasaporte
y repasar, pasar, pasar fronteras,
como quien pasa el rato.
Pato.
Patito vagabundo.
Plata del norte.
Oro del sur. Patito danzaderas.
Permitidme, Dios mío, que sea pato.
¿Para qué tanto lío,
tanto papel,
ni tanta pamplina?
Pato.

Mita, como aquél
que va por el río
tocando la bocina...

EN ESTA TIERRA

A mí
lo que me duele
es el pecho.

(El pecho
tiene forma
de España.)
El médico me ha dicho: —Mucho aire,
mucho ai...

—Como no lo pinte.

ENTENDÁMONOS

ENTENDÁMONOS. YO OS HABLO
de un árbol inclinado
al vien-
to, a la fe-
licidad invencida de la luz.
Os hablo... de tú a tú.
Todos

—yo, tú, él— nosotros
somos hijos
de la gran guerra. ¡Digo!
Por eso
todos — vosotros, ellos —
llevamos
el signo de Caín grabado
en la sangre.
¡Aire!
Aventad
el ayer, mañanead
ardidamente.
¡Fortificad abeales!

Enhiesta,
el alba os hable en vuestra almena abélica.

*...en esta vida...
Quijote, II, 74*

QUIERO
salvarme. Patria entre alambradas,
no podrán con nosotros.
Tierra
donde arranqué a vivir, quiero
salvarme,
antes que el mar me arranque de raíz.
Libro
rayado por el Miño,
inscrito está mi quiero en tinta verde
salvarme, y con la mano
izquierda, libre y maniatada
España.

CARTAS Y POEMAS A NAZIM HIKMET

PUESTO QUE TÚ ME HAS CONMOVIDO,
en este tiempo en que es tan difícil la ternura,
y tu palabra se abre como la puerta de tu celda
frente al Mármara,
rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo
(acaban de sonar

las nueve de la noche)

de cosas que no existen: Dios
está escuchando detrás de la puerta
de tu celda, cedida por amor al hombre: Nazim Hikmet,
quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel
alzada sobre el Cantábrico,
que golpee en España
como una espada en el campo de Dumlupinar,

Ah tantos años en el pecho
oprimidos,
blanca Cádiz de aitana, por derecho
propio, ajenada, enajenada
a traición.

Y tú, buen compañero,
papel de plata, noble como el árbol,
removías las hojas
de los días, uno, trescientos sesenta y cinco, veinte
años,
como uñas
clavadas en la mejilla del exilio,
entonces
tú decías *Madrid imprenta* frases
abiertas hacia un mundo
bueno, perseverante
como tú, Benigno.

Mi lápiz escolar
calla
Un poco,
Ya no dice *mouton ilot* colores
donde aprendí la paz de tu pupitre.

Sigue, descansa.
Son
las 15, aquí
en la tierra como en la luna, tuya
ya,
de todos.

SEGUNDA VEZ CON GABRIEL CELAYA

PARA EMPEZAR,
cierro la puerta, abro el balcón y cómo está la calle,
cuánta gente
que te ignora, me miran
y se vuelven
de espaldas,
después de esto quién contesta, tú
entiendes, es
imposible, mi vida
no ha terminado, te escribiré otro día.

Hoy,
sencillamente, hablemos. Tú me dices
que escriba, que publique. Te equivocas.
Escribo cuanto quiero
y cuanto puedo.
Publico, qué caray, lo que me dejan.

Bebamos otra jarra. Camarero,
más cerveza.

poco de la patilla derecha, debe ser que he calculado mal, o tal vez mi madre no tuvo en cuenta la velocidad adquirida allá en los nueve meses memorables. Sea de ello lo que fuere, a poco que alcance uno la mayoría suficiente, se pregunta si todos los hombres habrán pasado por semejante trance, quiero decir si Javier o Manolo, el muchacho aquel que dormía conmigo en la taberna del muelle, habrán sufrido una derrota como la mía: hasta tal punto, que ahora mismo la cambiaba por lo peor que pudierais imaginar.

Y ya veis qué dispuesto estoy a continuar. Sólo que ahora es absolutamente imprescindible que me ausente por unos años. Porque amanecer, tanto como amanecer, es mucho pedir, posiblemente. Todos tenemos que trabajar, juntarnos. Existen todavía millones de hombres cuya soledad es un lujo. Hijos de Judas que no salieron aún de su dilatado vientre. Si hubiese que nombrarlos, yo sé sus nombres, su domicilio, su profesión y el nombre de sus queridas. Aquí los tenéis, besucones del oro, resbalosos de su inmortalidad. Entran y salen de sus ombligos, como si todos los parias de la tierra hubiesen nacido con el exclusivo objeto de abotonarles y desabrocharles su dorada desidia. Y, los otros... Se han hecho un dios a su medida, ¡mirad si son soberbios! Y yo os digo que también medrosos, con mucha medrana y poca vergüenza.

Amanecer, sin músicas, ha sucedido. Cerrad los ojos. Alzados. Los hijos de la tierra, erguidos, por dentro, avanzan hacia el salón damasco de la aurora.

POEMA SIN PALABRAS

PALABRAS PARA TI. NO LAS PRONUNCIES.

Cierra
los labios.
Como cierras el puño, abriendo el aire.

No quiero
palabras. Espuma
contra el candil radiante
de la realidad.
Tú.

El cabello
luminoso.
Roja bandera herida por el alba.
Cuando
me miras, no hay palabras.
El mundo
tiembla un instante.

Y sé que es bello combatir unidos.

UN VERSO ROJO ALREDEDOR DE TU MUÑECA

DESPUÉS DEL VIENTO Y LA PALABRA PRONTO
viene la nieve

cae
poco
a
copo

he aquí la realidad
el campesino colorado Cuenca
de dos o tres o trigo sobre el hambre

Vienen papeles cartas
van
a sepultarme van a sepultarme
a mí
me llena el sol
la plaza
donde los hombres mira fuman parlan.

Hablar:
palabra viva y de repente
libre.

Horror al diablo blanco
el verbo helado
las sábanas de hilo de holandesa
donde la pluma monta las palabras.

A mí
tu manera de andar por la sonrisa
ese
je t'aime entre la sombra susurrándose.

Hija
rodea el brazo
moja los ojos en el duro oficio
de Nazim.

Clara y libre
brille una cinta roja entre cadenas

LITOGRAFÍA DE LA COMETA

OTRA VEZ
debo decir he visto estoy cansado
de ver
herrumbre añil enjalbegada roña
Hoy
doce de agosto en la ciudad que nombro
alzo la frente frente al mar no puedo
más

y voceo
el silencio del hilo deslizado
hacia el percal de la cometa tonta.

Otra vez
tienes tierra palabra
herramienta valor para enterrar un niño.

Hoy
discuto con el mar estos jornales
nunca
subió tan bajo la común comida
dan
ganas de romper
y rasgar
el silencio del hilo deslizado
desde el percal de la cometa tonta.

Otra vez
tienes tierra postura
andrajos de color para enterrar un niño.

CANIGUER

AQUÍ ESTOY
frente a ti, Tibidabo,
hablando viendo
la tierra que me faltaba para escribir "mi patria
es también Europa y poderosa"
asomo el torso y se me dora
paso sorbiendo roma olivo entro
por el Arc de Bará
de repente remonto todo transido el hondo
Ebro
a brazazos retorno arribo a ti
Vizcaya
árbol que llevo y amo desde la raíz
y un día fue arruinado bajo el cielo.

Ved aquí las señales
esparcid los vestigios
el grito la ira
gimiente
con el barabay
el toro cabreado directamente oíd
ira escarnio ni dios
oh nunca nunca
oh quiero quiero no se traspapelen
el cuello bajo la piedra
la leche en pleno rostro el dedo
de este niño
oh nunca ved aquí
la luz equilibrando el árbol
de la vida.

ABRAMOS JUNTOS

ESPACIO
libertad entre líneas
o entre rejas
plumas
papeles palabras
jadeantes
este es mi sitio el aire silba
una bala el
día se
tambalea
un niño corre
arrastrando una lágrima
espacio
limpio
íntimo sitio entre comillas hoy
libre
desnudo
de ayer vestido de mañana

ZURBARÁN 1957

HE AQUÍ
las cosas
que tenemos a mano:
la mesa
de pino, el plato
de sopa (pongo
por caso),
así es la vida, el tenedor
al lado,
dónde
está el trapo,
la libertad tirada por el suelo,
sin embargo
hay
algo,
ocurre
que se reúnen alrededor de un vaso,
saben
que mañana
será sábado,
así en España como en el hambre, libre
y redimido sábado.

YOTRO

AQUÍ TERMINA LA PRIMERA PARTE.
Cuántos papeles para qué. Quinientos.

Quinientos tantos a los cuatro vientos
y — solo — un hombre contra todo el arte.

¿Termina? Nace. Terminante, aparte.
Cuarenta marzos cenicientos,
lientos,
y al fin un fuego donde enfenixarte.

Un hombre. ¿Solo? Con su yo soluble
en ti, en ti, y en ti. ¿Tapia redonda?
Oh, no. Nosotros. Ancho mar. Oídnos.

Y cuando el rojo farellón se anuble,
otro, otro y otro entroncarán su fronda
verde. En el bosque. Y es el mar. Seguidnos.

Coral a Nicalai Vaptzarow

LA SOLEDAD SE ABRE HAMBRIENTAMENTE,
ah todo alrededor es hombre y fronda
de hombro arraigado en la raíz más honda:
la tierra, firme, descieladamente.

Ah noche, y noche y noche en pecho y frente,
tapia del mar, barrido a la redonda
por ola y ola y ola en ronda y ronda
azul y blanca: roja de repente.

Todos los nombres que llevé en las manos
— César, Nazim, Antonio, Vladimiro,
Paul, Gabriel, Pablo, Nicolás, Miguel,

Aragón, Rafael y Mao —, humanos
ángeles, fulgen, suenan como un tiro
único, abierto en paz sobre el papel.

CANTAR DE AMIGO

QUIERO ESCRIBIR DE DÍA.

*De cara al hombre de la calle,
y qué
terrible si no se parase.*

Quiero escribir de día.

*De cara al hombre que no sabe
leer,
y ver que no escribo en balde.*

Quiero escribir de día.

*De los álamos tengo envidia,
de ver cómo los menean el aire.*

...1959